



Selección Teosófica

Sep.-Dic.2.004

No.339/340

CONTENIDO

Todo es para bien	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Vislumbres de Compasión	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 5</i>
¿Existe el mal?		<i>Pag. 7</i>
Cómo dejar de comer carne y establecer una alimentación sana no violenta	<i>Julia de Martínez</i>	<i>Pag. 8</i>
Ciencia contemporánea y espiritualidad	<i>Bárbara Fariñas</i>	<i>Pag.13</i>
Libertad y ausencia de deseos	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.18</i>
Reflexiones sobre las reuniones Teosóficas	<i>Ianthe Hoskins</i>	<i>Pag.20</i>
Vivir con atención	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretario General:
Antonio Martínez Segura
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

TODO ES PARA BIEN

Radha Burnier, 'The Theosophist', septiembre de 2004

La tradición oculta dice que cuando un aspirante se vuelve sinceramente hacia un Maestro en un momento de dificultad, el Maestro no rehusará ayudar — pero la ayuda puede no tomar la forma esperada por el suplicante. Debido a que al suplicante le falta comprensión y que su percepción es limitada, es que desea ayuda sin darse cuenta de qué será bueno para él. De aquí el dicho, “cuando los dioses desean castigar a alguien, oyen su plegaria.” Espiritualmente lo que una persona considera un infortunio puede ser una oportunidad, incluso una especie de acto de gracia. Desde el punto de vista material el bien parece consistir de ciertas cosas que suceden a nivel físico, pero desde el punto de vista espiritual estas cosas pueden tener muy poca significación. Sólo es vital el cambio interno del yo egocéntrico al altruismo.

En los Upanishadas se hace una distinción entre *preyas* (lo placentero) y *sreyas* (lo bueno). La mayoría de la gente cree que lo que es placentero es benéfico, y atribuye importancia al dinero y al confort. Pero esto realmente puede ser un obstáculo para el verdadero progreso. Tener dinero por sí mismo no es ni bueno ni malo; lo importante es la actitud de uno hacia el dinero. Por ejemplo, en caso de que se

haga generoso uso de la riqueza para fines públicos, el dinero puede ser bueno, pero si la actitud es egoísta, y el dinero incrementa el egoísmo en una persona, le hará daño a ella y posiblemente también a otros.

Saber teosofía significa meditar sobre ciertas enseñanzas esenciales y hacerlas reales para nosotros mismos. Estas enseñanzas no deben ser meras palabras, escritas o habladas por alguien, sino deben convertirse en parte de nuestra propia comprensión. Entonces comenzamos a ver y a encarar la vida de modo diferente. Por ejemplo, cuando experimentamos separación, eso no nos hiere. Hay muchas formas de separación —por muerte, desavenencias, etc. Para la mente ignorante la separación es trágica; la gente llora y se lamenta por largos períodos, y habla de su soledad con sentimiento de autocompasión. Pero desde el más alto punto de vista, el curso de nuestra vida opera bajo la benéfica Ley de Karma, y ni uno solo de nosotros puede estar exento de esta experiencia de separación — de esposo o esposa, hijo o padre, hermano o hermana, o incluso de una mascota.

La experiencia de separación se basa en la ilusión de que la vida puede separarse. Cuando una relación particular parece

especial y luego termina, sólo están separadas las formas a través de las cuales la vida se manifiesta. La vida misma no puede separarse así como no puede separarse el espacio. Uno puede poner una caja aquí y un jarrón allí, cada uno de los cuales contiene espacio, pero el espacio es una totalidad, aun si los contenedores se destrazan. La inseparabilidad es una verdad fundamental.

En el Diagrama de Meditación de Madame Blavatsky ella indica que meditando en la Realidad Una, la realidad de encontrarse y separarse se desvanece, pues son parte de una visión ilusoria de la vida. Cuando nos regocijamos por un encuentro, es sólo el descubrimiento de una relación ya existente de unidad. Los seres despiertos espiritualmente no hacen alharacas por cierta gente particular que encuentran, y van diciendo estos son mis amigos. Encuentran a cada uno con alegría y amor porque todos son parte de una existencia maravillosa. Partir es también sólo un fenómeno temporal.

Aun cuando puede que no conozcamos ese estado ideal, por lo menos intelectualmente, podemos darnos cuenta de que el dolor por la separación es causado por nuestras propias deficiencias mentales, y que las separaciones serán una parte obligatoria de nuestra experiencia en los mundos materiales hasta que el alma comprenda

plenamente la verdad de la no-separatividad. Los cuerpos físico y sutiles están destinados a desintegrarse pues todas las formas materiales tienen que disolverse, pero la vida es inmortal e indivisible. Mientras esto no sea absolutamente claro en la conciencia de un individuo, la separación causará pena y aflicción encarnación tras encarnación. Las lecciones se repiten sólo porque el aprendizaje no es completo.

Así, cuando una persona implora y dice yo necesito ayuda, mi esposa ha muerto, etc., los Seres Iluminados no interferirán con karma, aun cuando pueden tener el poder de hacerlo. Ellos siguen escrupulosamente la Ley, porque saben que las leyes del universo producen lo que es espiritualmente bueno. Todo el fluir de la vida es para bien (*sreyas*). El sabio no ofrece ninguna escapatoria, tal vez ni siquiera consuelo; lo que ellos pueden hacer en el caso de un buscador inegoísta es fortalecerlo internamente para que se mueva hacia delante con cada experiencia de separación a una realización más profunda de inseparatividad y de unidad.

El amor espiritual es el estado de mente que realiza el supremo gozo de la unidad. En esa realización todo lo que es bueno está incluido — paz, gozo, amor y otros fundamentos inefables. Pueden darse otros ejemplos de cómo el alma aprende que una experiencia aparentemente desagradable es realmente buena porque estimula al alma

para que aprenda la verdad. Se dice que el Yogui no es afectado por alabanza o por censura, por la llamada victoria o por la derrota. Esa es la actitud de una persona en quien no hay ninguna auto-imagen ni ningún orgullo. Una persona de elevada posición, con dinero y sirvientes, que vive en gran estilo, puede perder todas sus propiedades y venirse abajo en la vida. Puede sentirse humillada por vivir en una pequeña casa, y verse obligada a cumplir los trabajos de la vida diaria. Pero el orgullo se presenta encarnación tras encarnación hasta que alborée la verdad de que ser alguien a los ojos de otros es sólo fantasía. *Luz en el Sendero* dice: “Desea el poder ardientemente.” ¿Pero cuál es el poder que uno debe desear? No sentarse sobre un trono, o dirigir grandes audiencias, sino el poder de “ser como nada a los ojos de los hombres”. Los seres santos no buscan ser apreciados, estar en la primera fila del teatro, o ser

reconocidos como personas iluminadas. Están contentos de vivir y actuar desconocidos para el mundo. El orgullo es un serio obstáculo para el progreso; es sentido concentrado del yo, que se acaba cuando miramos nuestra autoimagen y vemos su falsedad.

Las lecciones recibidas por tales experiencias como ser puesto aparte o humillado, llegan a ser innecesarias cuando el cambio ocurre en nuestra propia naturaleza.. Si somos obtusos, seguimos avivando las llamas de la ilusión. Pero cuando estamos más despiertos y captamos el significado oculto de nuestra experiencia, el progreso espiritual se hace más rápido y estamos mejor preparados para servir a los demás. El estudio de las enseñanzas básicas de la Teosofía es de mucha ayuda para la comprensión de las razones fundamentales de los procesos de la vida.



VISLUMBRES DE COMPASIÓN

Radha Burnier, 'The Theosophist', agosto de 2004

La vida compasiva difícilmente parece ser un ideal en el mundo moderno porque está metido en producir grandes y prontas ganancias en los negocios, y también conflictos por el deseo de encontrar nuevos placeres y satisfacciones. La gente está buscando

introducir en sus dietas nuevos sabores, comiendo la carne de animales y criaturas salvajes que no se contaban antes como fuentes comestibles. Comer los cerebros de monos vivos, por ejemplo, y ver esto como un delicado bocado culinario, es un nuevo placer

abierto a turistas que viajan alrededor del mundo y se sienten atraídos por costumbres extrañas. Muchos animales, incluidas grandes criaturas como los tigres, y aun raras especies, son criadas en cautividad con el único propósito de explotarlas. En medio de la horrenda crueldad que está siendo practicada, hay una vislumbre aquí y allá de una mentalidad y enfoque diferentes hacia la vida. Esto mantiene viva la esperanza de que la humanidad no ha dejado por completo de ser humana.

The Guardian Weekly (4-10 junio) tiene un breve comentario acerca de una nueva ley que ha pasado en Austria que comenzará a tener efecto el próximo año. Esta ley prohíbe la crianza de gallinas en galpones, prohíbe la utilización de animales salvajes en los circos, y asegura el libre movimiento de por lo menos noventa días al año del ganado, lo cual no es mucho, pero mejor que nada. La nueva ley tendrá pleno efecto sólo en el 2020. No obstante cuán tardía e inadecuada es esta legislación, nuestra esperanza es que abrirá el camino para legislación similar o mejor en otros países.

Ya hemos tomado nota en números anteriores de *The Theosophist* de algunas otras mejoras propuestas en el trato de animales por los humanos: la prohibición del gobierno Británico sobre las granjas que explotan a los animales para producir pieles (Nov.2003), la decisión de la Unión Europea de eliminar por etapas los aspectos más brutales de las granjas factorías (Agosto 2003) y la legislación en Escocia para terminar la cacería de criaturas salvajes (Mayo de 2002).

La barbarie del hombre contra criaturas menores es horripilante y la actividad para protegerlas debe continuar. Pero la mayoría de todos los humanos debe darse cuenta de que cuando sus corazones se secan y se hacen incapaces de sentir piedad, hay daño para toda la tierra. Las muchas atrocidades de que hemos venido dando cuenta — tortura de prisioneros, atentados sobre mujeres, niños y otros que están indefensos etc. — indican que la falta de compasión es peligrosa, pues transforma a la sociedad humana en un instrumento maligno para pasiones egoístas inhumanas. ✱



No permitas que tus sentidos hagan de tu mente un sitio de recreo.

H.P. Blavatsky

¿EXISTE EL MAL?

Colaboración de Alfredo Puig, miembro de la S.T. en Brasil

El profesor universitario retó a sus alumnos con esta pregunta:

— “¿Dios creo todo lo que existe?”

Un estudiante contestó valiente:

— Sí, lo hizo.

— ¿Dios creo todo?, preguntó de nuevo el profesor.

— Sí señor, respondió el joven.

El profesor respondió:

— Si Dios creo todo, entonces Dios hizo el mal, pues el mal existe, y bajo el precepto de que nuestras obras son un reflejo de nosotros mismos, entonces Dios es malo.

El estudiante se quedó callado ante tal respuesta y el profesor, feliz, se jactaba de haber probado una vez más que la fe cristiana era un mito.

Otro estudiante levantó su mano y dijo:

— ¿Puedo hacer una pregunta, profesor?

— Por supuesto, respondió el profesor.

El joven se puso de pie y preguntó:

— Profesor, ¿existe el frío?

— ¿Qué pregunta es esa? Por supuesto que existe, ¿acaso usted no ha tenido frío?

El muchacho respondió:

— De hecho, señor, el frío no existe. Según las leyes de la física, lo que consideramos frío, en realidad es ausencia de calor. Todo cuerpo u objeto es susceptible de estudio cuando tiene o

transmite energía, el calor es lo que hace que dicho cuerpo tenga o transmita energía. El cero absoluto es la ausencia total y absoluta de calor, todos los cuerpos se vuelven inertes, incapaces de reaccionar, pero el frío no existe. Hemos creado ese término para describir cómo nos sentimos si no tenemos calor.

— Y, ¿existe la oscuridad?, continuó el estudiante.

El profesor respondió:

— Por supuesto.

El estudiante contestó:

— Nuevamente se equivoca, señor, la oscuridad tampoco existe. La oscuridad es en realidad ausencia de luz. La luz se puede estudiar, la oscuridad no; incluso existe el prisma de Nichols para descomponer la luz blanca en los varios colores en que está compuesta, con sus diferentes longitudes de onda. La oscuridad no existe. ¡Un simple rayo de luz rasga las tinieblas e ilumina la superficie donde termina el haz de luz! ¿Cómo se puede saber cuán oscuro está un espacio determinado? Con base en la cantidad de luz presente en ese espacio, ¿no es así? Oscuridad es un término que el hombre ha desarrollado para describir lo que sucede cuando no hay luz presente.

Finalmente, el joven preguntó al profesor:

— Señor, ¿existe el mal?

El profesor respondió:

— Por supuesto que existe, como lo mencioné al principio; vemos violaciones, crímenes y violencia en todo el mundo; esas cosas son del mal.

A lo que el estudiante respondió:

— El mal no existe, señor, o al menos no existe por sí mismo. El mal es simplemente la ausencia de Dios; es, al igual que los casos anteriores un término que el hombre ha creado para describir esa ausencia de Dios. Dios no creo el mal. No es como la fe o el amor, que

existen como existen el calor y la luz.. El mal es el resultado de que la humanidad no tenga a Dios presente en sus corazones. Es como resulta el frío cuando no hay calor, o la oscuridad cuando no hay luz.

Entonces el profesor, después de asentir con la cabeza, se quedó callado.

¡EL JOVEN SE LLAMABA ALBERT EINSTEIN!



CÓMO DEJAR DE COMER CARNE Y ESTABLECER UNA ALIMENTACIÓN SALUDABLE “NO-VIOLENTA”

Julia Ballesteros de Martínez, Corresponsal para Colombia de la Orden Teosófica de Servicio

En un pequeño ensayo publicado en la Revista “Selección Teosófica” de Colombia, No. 324- de Junio de 2002, “¿POR QUÉ soy vegetariana?”, compartí también algo del PARA QUÉ y ofrecí compartir el CÓMO.

Según los autores teosóficos, comenzando por Madame Blavatsky, la MENTE es la que resume, extrae y comanda los órganos de los sentidos. Si por ejemplo en nuestra infancia escuchamos algunos sonidos, música, palabras, ruidos, todo ello se va ligando a nuestra memoria con el agrado o el

desagrado que nos ha producido. Igualmente sucede con los aromas, sabores, texturas, expresiones faciales, paisajes, calles, colores y detalles de las formas que nos han rodeado. Todo lo que recibimos a través de los sentidos, llega a la mente, se almacena, se combina con nuevas experiencias a lo largo de la vida y nos hace reaccionar inconscientemente con agrado o con fastidio y rechazo. Si por ejemplo, nuestra madre nos brindaba cuando niños el pollito adobado de determinada forma, o el plato típico con tal o cual carne o pescado, el solo olor nos

despierta ya como adultos, el deseo de comerlo. Si cuando estábamos recuperándonos de una enfermedad nos acercaba cariñosamente el caldito de carne y nos decía que con eso nos levantaríamos ya fuertes, todo eso se fue grabando en el inconsciente como una forma de protección. En resumen, se estableció en nosotros el mito de que la carne nos da placer, fuerza, salud y aceptación en círculos sociales.

Experimentalmente a través de procesos meditativos y reflexivos podemos traer a la mente consciente todo lo inconsciente y así razonar: “Me gusta porque me recuerda tal cosa”, o “No me gusta porque me hace revivir tal otra cosa”. Entonces el elemento PORQUE se introduce para ver los motivos. Y es precisamente ese PORQUE el que nos va a ayudar a dejar de comer la carne con la razón y visión clara: PORQUE AMO Y RESPETO A TODO SER VIVIENTE. De tal manera, que al sentir el olor de la carne asándose, o del caldo con la pata de un animal o con el ave o el pescado, nos decimos: **“Era un ser vivo que debería ser feliz y continuar evolucionando normalmente. Debido a la ignorancia y a la indolencia fue sacrificado; yo no quiero ser cómplice del dolor, de la crueldad, de la injusticia”**. Además retiramos el mito de que comer la carne nos beneficia y lo cambiamos por las múltiples razones que nos muestran lo contrario.

Si pusiéramos un dedo en el aceite sazonado hirviendo, olería igual a la carne de un animalito... pero no permitiríamos que se nos fritara. Tampoco nos comeríamos a nuestro perrito o mascota.... ¿Por qué sí al ternero o al cerdo o a la gallina? Algunos seres humanos se ufanan de haberse quitado el asco que les producía comerse una culebra, un roedor, un gato o un insecto. Aprenden a degustarlo con placer. Si ellos pueden hacer ese cambio en su proceso sensorio y cambiar en la mente un concepto, **mucho más podremos nosotros con un motivo altruista**, ya no con un deseo de aumentar placeres, sino con una decisión que viene de nuestra Voluntad Superior de no ser cómplices de un crimen hacia un hermano menor que han matado para satisfacer necesidades ficticias de nutrición, de enriquecimiento, de satisfacción sensoria.

Viene luego el ligar a esa decisión, al gusto por los sabores mas sutiles, delicados y finos que nos brindan las comidas naturales en las que no necesitamos usar condimentos que enmascaren los almizcles y toxinas de las carnes. Nuestro olfato y gusto se va refinando y vamos disfrutando cada vez más de los sabores y aromas delicados de los frutos vegetales. También es útil ligar la decisión con el cambio benéfico en nuestra salud: las comidas libres de elementos animales nos ayudan a una salud óptima. Nuestro cuerpo físico es más ligero, elástico, ágil y juvenil

cuando hemos cultivado una dieta vegetariana y bien balanceada. Es muy seguro que también nuestros instrumentos astral y mental, al verse limpios de elementos animales que traen consigo el miedo, la tristeza de una vida hacinada en galpones y sin el disfrute de la libertad, la desesperación de morir cruelmente, serán entonces instrumentos adecuados para la felicidad, la paz, los sentimientos y las ideas superiores. Será mucho más fácil el dominio propio, el logro de los propósitos, la persistencia en las decisiones, la armonía entre lo que sentimos, pensamos y hacemos.

Además de todos estos procesos mentales, en los que vamos colocando el comando de nuestra vida en la Voluntad Superior, es recomendable para los que han nacido en una cultura netamente carnívora, que el cambio se haga paulatinamente: primero retirar las carnes, por ejemplo, por uno o dos días a la semana, e ir aumentando los días en la medida que vayamos sintiendo que somos capaces. Pero sobre todo, reemplazar las proteínas de origen animal por proteínas de origen vegetal para ir acostumbrando al cuerpo físico a asegurar su nutrición y elaborar su vitalidad y buen funcionamiento a partir de nuevos elementos que va a recibir poco a poco. El cuerpo que desde antes de su nacimiento, estando en el vientre materno recibió sus nutrientes a partir de las carnes, necesita un buen período de adaptación y cambio, pues en el proceso de elaboración de nutrientes a partir de

los vegetales para convertirlos en elementos que pueda integrar a sí mismo, se va a demorar más tiempo que en el proceso simple de integrar las proteínas animales a su propio cuerpo.

El que simplemente retira la ingestión de carnes sin hacerle su debido reemplazo de proteínas y demás elementos, va a desnutrirse y a desalentarse en el intento. Cereales, leguminosas y gramíneas, junto con nueces, hongos, hortalizas, verduras y frutas, semillas en germinación y flores, todo ello debe formar parte de nuestro mercado, pues es válido inteligentemente mezclado. Nuestro cuerpo físico tiene su propia inteligencia y dialogar con él es bien útil: decirle que vamos a comenzar a hacer un cambio fundamental que le va a deparar mayor salud y lo va a hacer más fuerte, ágil, elástico, juvenil... y escuchar la respuesta al ingerir los productos naturales no-violentos. Establecer cuáles son las combinaciones que mejor le sientan al cuerpo. Existen muchos libros sobre preparaciones vegetarianas y también muchos mitos sobre vegetarianismo. Usemos nuestro discernimiento y hagamos un cambio razonable: dejar de ingerir proteínas animales y utilizar en cambio aminoácidos vegetales que van a convertirse en nuestro cuerpo en proteínas limpias de toxinas.

Voy a poner algunos ejemplos:

- En la comida típica colombiana tenemos el “ajiaco santafereño” que se prepara esencialmente con papas y carne de pollo, arvejas, guascas, cilantro, etc. Si le cambiamos el pollo desmenuzado por tiritas de gluten que hemos sofreído y sazonado a nuestro gusto, le colocamos mayor cantidad de arveja y además algo de haba pelada, unos trozos de mazorca tierna y toda la sazón con las hierbas correspondientes y sus consabidas alcaparras, vamos a degustar un delicioso ajiaco, nutritivo, proteínico (hemos reemplazado la proteína del pollo por la del gluten de trigo) y puede que obtengamos un sabor más delicioso que el del ajiaco tradicional.
 - Otro: si a la “bandeja paisa” le cambiamos el chicharrón de cerdo por chicharrín de vegetales, la garra por gluten también debidamente sazonado, la carne molida por “carve” (forma liofilizada de la soya), obtendremos un delicioso plato muy nutritivo que con su consabido aguacate y “patacón” de plátano maduro, es el “plato fuerte paisa” que a todos fascina.
 - Otro: Si al caldo de pescado le cambiamos el pescado por algas marinas y además maní, ajonjolí o nueces, vamos a degustar el “sabor marino” y a ingerir proteínas y elementos derivados del mar, tan útiles al organismo.
 - Otro: Al ancestral “cocido boyacense” con sus deliciosas papitas pequeñas de clases variadas, habas, fríjoles verdes, mazorcas en trozos, arvejas, chuguas, hibas, nabos y demás frutos de la cosecha, se le añaden trocitos de gluten y champiñones en lugar de las carnes consabidas y se sazona con abundante cebolla, cilantro y demás. Es una “olla mágica” que cautiva el paladar.
- Y asimismo con toda la variadísima gama de platos típicos de todas las culturas. Es una cuestión de creatividad y experimentación.
- Últimamente se ha revivido el uso de la “quinua” o “quinoa”, lycopodiácea que se cultivó abundantemente en las cordilleras Andinas por nuestros ancestros indígenas y que además de tener todas las proteínas que el organismo requiere para la formación de tejidos, es de fácil digestibilidad. Con ella se pueden elaborar cantidad de alimentos desde salsas de diversos usos, hasta postres, tortas, panes, pasteles y mezclas con verduras. También se está haciendo conocer el “amaranto”, amarantácea con cualidades parecidas y cultivo en zonas algo menos altas. Y siguiendo con los productos ancestrales, tenemos el “balú” o “chachafruto”, leguminosa altamente nutritiva que se

produce en árboles que además fijan el nitrógeno a la tierra haciéndola más fértil, la “guatilla” o “cidra” a la que se atribuye capacidad para fijar el calcio y bajar el colesterol. Muchas formas de procesar estos frutos que la naturaleza coloca en las manos de nosotros, nos llevan a desarrollar una nueva cultura de salud y bienestar.

Algunos han incursionado con la germinación de semillas en su cocina, y han comprobado que en este proceso se multiplica el valor nutritivo de ellas y así hoy en día se pueden preparar deliciosas ensaladas con germinados de alfalfa y otras. En los mercados se pueden conseguir las semillas germinadas y guardarlas en la nevera, si no hay tiempo para este proceso que dura de 3 a 5 días y requiere mantenerlas lavadas, húmedas y en lo oscuro.

De los países “orientales” ha llegado el hongo “shitaki”, sencillo en su cultivo, almacenamiento y preparación, altamente proteínico. También la soya que es un cultivo recomendado para

alternar con algodón y ayudar a recuperar la tierra. De la soya (rica en proteínas y en hormonas) se extrae la “leche de soya” y de ella se saca el “tofú” que es como un queso y es base de deliciosas combinaciones. La soya entera, frita en aceite fino, es una delicia parecida al maní.

Todos estos vegetales, junto con los más conocidos como el garbanzo, la lenteja, el haba, el fríjol, el arroz, el maíz, el trigo (de donde se saca el glúten), la cebada, el centeno, el ajonjolí, en combinaciones variadas, en pasteles, pastas, “hamburguesas”, “falafeles”, “tahines”, en fin, en infinitas formas que la tradición culinaria, la creatividad y el gusto nos vayan indicando, harán que nuestra nueva dieta deliciosa y no-violenta sea una valiosa alternativa de vida sana.

Solo me resta desearles a todos los que emprendan esta aventura maravillosa, muy buen éxito, salud y armonía.



Aquel que rechaza los móviles ordinarios de los hombres y que se atreve a considerarse dueño de sí mismo necesita una fuerza verdaderamente divina. Tenga el corazón puesto en alto, fiel la voluntad, la vista clara; conviértase seriamente para sí mismo en doctrina, en sociedad y ley, y considere, finalmente, una resolución sencilla tan fuerte como si fuera una ley de hierro.

Ralph Waldo Emerson

“El camino de la ciencia.

Ciencia contemporánea y espiritualidad”

Dra. Bárbara Fariñas Piña, Profesora de Física en la Universidad de La Habana y Presidenta de la Logia Centenaria “Annie Besant”, en La Habana, Cuba. (Aporte del Hno. Alfredo Puig, MST en Brasil)

El segundo objetivo de la Sociedad Teosófica es fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias. Propongámonos pensar en un gigantesco árbol de tronco grueso, fuertes ramas y un tupido follaje y viajemos desde sus hojas, por sus tallos, hacia las ramas más gruesas, hasta finalmente llegar al tronco. Así como muchas hojas llevan a una misma rama, cada una de las religiones, sectas o grupos religiosos que han existido y existirán en la historia de la Humanidad, si son analizados en su esencia, nos aproximarán a la comprensión de qué es religión, su función, sus fundamentos, y nos conducirán a la rama más gruesa que las sostiene a todas.

Igual se puede decir con respecto a las diferentes tendencias filosóficas, y concluir que también las diferentes teorías científicas, los modelos que se crean para explicar los distintos fenómenos y las leyes que se van descubriendo, constituyen el camino de las hojas hacia las ramas más finas y de estas a las más gruesas. Estos caminos, casi sin proponérselo, los recorren los investigadores en cualquier rama del saber.

Al teósofo le corresponde continuar ese camino cuando se propone comparar religión, filosofía y ciencia. Esta comparación debe ser de apareamiento para encontrar lo real que hay en ellas, su esencia, para llegar a la rama más gruesa. En este avance hacia el tronco nos ayudan ellas mismas, la comprensión que tengamos de cómo obra cada una de ellas, es decir, de su lugar en la prosecución del Plan Divino, que es la Evolución, del papel que tiene cada una en la formación del carácter de los hombres, en el despertamiento de sus cualidades divinas de voluntad, sabiduría y amor.

Al analizar la vida del científico, del verdadero investigador, inmediatamente nos damos cuenta de que tiene que ser un anheloso de encontrar la verdad; para ello trabaja sin descanso, dejando abrirse paso en él la cualidad de la férrea voluntad. Y este anhelo por conocer la verdad es tan genuino que cuando encuentra a su paso algún error no duda en desecharlo y continuar su búsqueda; así se desarrolla en él la inestimable facultad de ver sólo lo que es verdad; esa facultad que no tiene el hombre común de echar a un lado los errores y

defectos y ver sólo lo que es bueno, que es lo real o lo verdadero.

Así aparece en el científico el germen de la sabiduría. Sin saberlo, el científico practica una religión que sólo le rinde culto a la verdad, porque de verdades pequeñas y parciales está constituido el camino de la ciencia y el camino que conduce hacia la Verdad Suprema; como el camino hacia el tronco desde las ramas más finas. El científico estudia los fenómenos naturales y descubre las leyes que los rigen; estos descubrimientos se aplican y, como resultado, el ambiente donde se desarrolla la vida del hombre cambia. Pero esto no es lo importante; los hombres que disfrutaban los avances científico-técnicos no perfeccionan mucho por ello su carácter.

No obstante, el descubrimiento de las leyes de la Naturaleza es importante al ampliar la comprensión de los estudiosos acerca del mundo que los rodea. Cada nueva ley descubierta es un paso más en esta comprensión, y como “reflejo de reflejos es el mundo en que vivimos”, estas leyes, cuanto más acabadas, más perfectamente reflejarán las leyes superiores y servirán para que los escépticos corroboren las afirmaciones de los sabios antiguos.

Dijo el Maestro Morya: “Sólo reconocemos una ley en el Universo, la ley de armonía, del equilibrio perfecto”. La ciencia contemporánea, encabezada

por la matemática y la física, tiene una influencia que va mucho más allá de la tecnología, se extiende hasta el campo del pensamiento y de la cultura, generando una profunda y constante revisión de los conceptos sobre el Universo y de la relación de éste con el Hombre.

En la física de los siglos XVIII y XIX primaban los conceptos de espacio y tiempo absolutos; el espacio era como un depósito vacío donde estaban puestos los objetos y el tiempo como algo que transcurre linealmente y donde va quedando la sucesión de los hechos; se mantenía la idea de que había partículas que eran los “ladrillos del Universo”, sólidas e independientes; se tenía la idea de lo estrictamente causal de los fenómenos, es decir, dadas las condiciones iniciales de un proceso siempre quedará determinada su evolución posterior; también mantenían el ideal de una descripción objetiva de la Naturaleza donde el hombre, como observador separado del sistema, podía estudiar los fenómenos que siempre sucedían independientes de él.

En el siglo XX, el nacimiento de la Mecánica Cuántica, la formulación de la Teoría de la Relatividad y la aparición y desarrollo de la Física Atómica y Subatómica, destruyeron todos los conceptos anteriores; apareció la idea de la continuidad cuatridimensional espacio-temporal, completamente supeditada a los fenómenos ligados a

ella, el modelo de la dualidad onda-partícula, la visión de las partículas con “tendencias a existir” y de los fenómenos con “tendencias a ocurrir”, siendo sustituida la certeza que daba la causalidad por la incertidumbre que da la probabilidad de que ocurra uno u otro efecto dada una misma condición inicial.

Todo esto cambió la visión del mundo de Clásica a Cuántica. Antes de desarrollarse las técnicas de computación era imposible resolver la gran cantidad de ecuaciones matemáticas, por demás complejas, que resultaban al estudiar los diferentes problemas que aparecían en las ciencias naturales; entonces se hacían simplificaciones para que las ecuaciones se pudieran resolver, y con esto el pensamiento de los estudiosos se acostumbró a aislar los fenómenos y a ver todo muy simplificado.

Con el desarrollo de las computadoras más potentes se retomaron las ecuaciones originales, lo que ha dado lugar a la “dinámica de los sistemas no lineales” o “teoría de la complejidad”, que presenta la idea de red dinámica como lo que relaciona a los procesos y fenómenos en no-equilibrio, en una red donde aparecen puntos denominados de bifurcación (lo que sería para nuestro lenguaje una encrucijada).

Cuando se alcanza uno de estos puntos no se sabe qué vendrá después. Se

perdió la causalidad. A esto se le llama “emergencia”, es decir, emerge algo inesperado con nuevas cualidades. La aplicación de la teoría de la complejidad como herramienta matemática ha mostrado que hay leyes que pueden describir lo que se consideraba indescriptible y caótico; por ejemplo, hoy se habla del “efecto mariposa” (se dice que una mariposa puede aletear en Bejín y provocar una tormenta en Nueva York).

También se han mostrado similitudes extraordinarias en la descripción de procesos al parecer tan diferentes como el metabolismo de una célula y las relaciones sociales entre los hombres. ¿Será posible concluir de aquí que ya la ciencia demostró la Unidad de la Creación?

En la física moderna todo esto ha dado lugar a la representación del Universo como un todo dinámico indivisible, ya el mundo no se concibe como compuesto por unidades muy pequeñas e independientes, llamadas partículas elementales, que interactúan mediante fuerzas, sino como una complicada telaraña de relaciones existentes entre las diversas partes del conjunto, un patrón de interacciones que unifica fuerza y materia, y que incluye al observador (el hombre y sus instrumentos) de un modo esencial.

A estas alturas se habla de la necesidad de desarrollar un pensamiento complejo

y se admite que nuestro lenguaje común es impreciso y totalmente inadecuado para describir las realidades atómica y subatómica. En este momento el físico está en la situación del místico, que cuando trata de comunicar su conocimiento con palabras, sus afirmaciones resultan incomprensibles, absurdas y contradictorias.

De modo que la ciencia contemporánea continúa cambiando la visión del mundo y su lugar en éste, la idea de causalidad va cediendo su lugar a la de emergencia, el concepto de partícula cede al de red de interacciones y la idea de un sujeto aislado es desplazada por la de un sujeto entramado que requiere, por lo tanto, un cambio en los modos de conocimiento y de relación con la Naturaleza.

Dice el Dr. Fritjof Capra en su libro “El Tao de la Física”: “...una experiencia que para mí ha llegado a ser fuente de continua alegría e inspiración es descubrir que las teorías y los modelos principales de la física moderna conducen a una visión del mundo que es internamente congruente y que está en perfecta armonía con las idea del misticismo oriental”.

Bajo la óptica del concepto de espiritualidad de la Sra. Annie Besant, que es la conciencia de la unidad, se podrá considerar que la ciencia contemporánea tiene esencia espiritual en la medida en que refleje esa unidad.

Nuestro ambiente cotidiano es descrito perfectamente por la Física Clásica, fragmentada, determinista y mecanicista, que ha logrado notable éxito como base de la tecnología; sin embargo, ella es inadecuada para describir los fenómenos físicos del mundo submicroscópico.

La visión de “unidad” de los místicos es por supuesto inútil para solucionar los múltiples problemas técnicos que surgen en nuestro mundo; sin embargo, sí es útil en los sistemas atómicos y subatómicos que muestran los fenómenos del Universo como partes integrantes de un todo armónico e indivisible. Así como la Física Cuántica es más general que la Clásica porque la contiene, la visión de “unidad” contiene a las anteriores como casos particulares. Con esto se concluye que hay que aceptar que la visión de la “unidad” es más fundamental que la mecanicista.

Los conceptos de la física moderna y del misticismo son cada vez más similares y surgen cuando el hombre va hacia la naturaleza esencial de las cosas, hacia los niveles más recónditos del mundo de la materia en la física y de la conciencia en el misticismo; entonces la ciencia descubre una realidad diferente que trasciende la apariencia superficial y mecanicista de la vida diaria. No obstante, la ciencia no esta aún cerca de aceptar la unidad como la conciben los místicos, la unidad a la que se refiere la Sra. Annie Besant.

Un ejemplo es la idea de sustituir causalidad por emergencia. ¿Cómo concebir unidad armónica sin causalidad? (¿Unidad de la Vida sin Karma?). Sin embargo la ciencia habla de una y niega la otra. Está claro que no es posible que el científico prediga con certeza qué va a emerger de un punto de bifurcación, como, usando nuestro lenguaje común, no es posible predecir cuál será el comportamiento de alguien cuando se encuentra ante una encrucijada en su vida o cómo va a responder un cuerpo enfermo de gravedad ante determinada terapia.

¿Por qué sabemos que no podemos predecir esto? Porque sabemos que detrás de todo esto está el Karma y nunca se tienen todos los elementos. Mientras que los científicos no reconozcan esto seguirán hablando de emergencia en lugar de creer en la causalidad, y es que la Realidad Última nunca podrá ser objeto de razonamiento ni de conocimiento demostrable, nunca podrá ser adecuadamente descrita en palabras, porque está más allá del reino de los sentidos y del intelecto del que se derivan todas nuestras palabras y conceptos.

Entonces, así como el valor de la religión está en sus efectos sobre sus fieles practicantes más que en su letra,

el valor de la ciencia está en lo que significa para el carácter de los hombres de ciencia la práctica de la investigación científica, más que en lo que descubra o proclame en cada época. Hay un camino esencialmente científico que no depende del desarrollo de la cibernética matemática ni de las limitaciones del lenguaje, que solo depende del corazón; es el de aquel que se detiene, sintiéndose parte de la Naturaleza que observa, y con genuino afecto trata de ver cada detalle, relación y característica, hasta llegar a sentir la esencia última del objeto que observa y a fundirse con él. En ese instante ha comprendido al Hombre, al Universo y a Dios, y habrá concluido su búsqueda.

No por acaso el primer objetivo de la Sociedad Teosófica es la Fraternidad Universal cuya práctica única eleva al hombre por encima de su época. Sólo un hombre con un carácter nutrido de los más profundos valores intrínsecos al ser humano puede volver sus ojos a la ciencia, a la filosofía y a la religión, compararlas, y encontrar en ellas la grandeza de la Creación y la Unidad de todo lo creado. Es aquí cuando finalmente se llega al tronco común, al más grueso; detrás quedan para siempre hojas, tallos y ramas, aquellos que aparecían tan separados e independientes.



LIBERTAD Y AUSENCIA DE DESEOS

Radha Burnier, 'The Theosophist', noviembre de 2004

Un concepto erróneo de la época presente que crea inmensos problemas es la idea de que la libertad depende de las condiciones externas. Esto es contrario al antiguo pensamiento Indio que animaba a todas las personas, incluso a los que no eran cultos ni educados, a descubrir la naturaleza de la libertad (*moksha*) y de la esclavitud (*bandha*) y si la fuente de la libertad está dentro o afuera. Este descubrimiento es crucial para la humanidad.

Cuando se imagina que la base de la libertad está en las condiciones externas, hay una lucha por adquirir y gozar esa libertad, acumulando riqueza por ejemplo. Esto puede verse simplemente como parte del “materialismo”, pero tras ese materialismo está la ilusión de que teniendo dinero y posesiones uno puede comprar lo que quiera — viajes, poder y muchas cosas por el estilo. Esta idea es muy fuerte en la gente que posee dinero, y en todos los que están ansiosos de tener más. Pero el dinero no libera a nadie de la ansiedad o de la infelicidad, o del temor a la muerte y al cambio. El dinero solamente capacita a una persona para hacer ciertas cosas por un tiempo, pero no puede comprar seguridad, felicidad, paz o amor.

Paralela a las ilusiones acerca del dinero, hay una creencia de que el poder es

sinónimo de libertad porque uno puede mandar a los demás, poner a una persona en prisión, o tener la satisfacción de pensar de que uno es libre de hacer cuanto le plazca. Antes de la declinación de la cultura India, a la gente se le aconsejaba reflexionar acerca de lo que es realmente libertad y no presumir que el placer, las posesiones o un conjunto de procederes pueden asegurarla. Cuando la gente no se volvió a interesar por descubrir en qué consiste la libertad, sino se sintió satisfecha citando lo que otros habían dicho acerca de ella, y siguiendo atajos hacia ella, comenzó la declinación de la cultura India.

La libertad es un estado del ser que es por completo no dependiente, que no le falta nada, y en consecuencia no pide nada.. En el *Bhagavad Gita*, Arjuna pregunta quién es el “sabio de mente estable”, uno que es completamente firme y está en paz, que no es afectado por condicionamientos internos o por presiones psicológicas de la sociedad. Krishna le responde que un sabio tal es imperturbable porque está libre de todo deseo. Ésta es la cruz de la materia: cuando muere todo deseo por las cosas materiales como también por las llamadas cosas espirituales, hay libertad interna.

¿Debería uno estar libre de deseo incluso por cosas espirituales? Paradójicamente, si, pues el deseo actúa como un velo; distorsiona la percepción, y por consiguiente obstaculiza el conocimiento de lo que es ciertamente espiritual. El deseo por lo espiritual, basado en concepciones erróneas, conduce a un final muerto. En *Luz en el Sendero* hay un dramático pasaje acerca del florecimiento de la percepción después de haber luchado y perdido muchas batallas. Es el florecimiento del alma que ha reconquistado su propia naturaleza. ¿Pero es posible vivir sin ningún deseo? Si lo es; examinando nuestra propia mente y deseos y descubriendo qué impacto tienen en nuestras vidas.

La devoción se considera como verdadera cuando hay renuncia a la voluntad personal y el devoto no pide nada. Su mente se aparta de todo lo que es deseable, confiando en un poder más poderoso que el mismo. La renuncia incluye el fin del deseo por lograr, por realizar cambios, por el progreso propio. No es un estado de inacción sino de extrema vigilancia. Esto no significa que debemos vivir sin un sentido de rectitud, o de nobles valores; sino que no buscamos nada — ninguna satisfacción o éxito.

En la medida en que se abre la flor de percepción, su luz revela que no hay nada para lograr para sí mismo. Todo es parte de un todo, y el concepto “debo

lograr”, “debo llevar a cabo, y cuando lo haga el mundo será mejor”, no estará en la mente. No hay nada real que ninguna persona aislada pueda lograr. Todos somos parte de un movimiento indivisible, y cuanto necesite ser dividido sucederá sólo cuando la totalidad de condiciones sea adecuada. Para que las aguas de un río se mantengan puras cada gota debe estar limpia, pero la gota no puede irrigar la tierra, o mejorar la fertilidad del suelo. De manera similar las pequeñas gotas que constituyen la basta corriente evolutiva tienen una tarea común y no hay ninguna importancia en logros personales.

El estado de libertad interna es uno de verdadera felicidad, y la fuente de relaciones amorosas. En nuestra vida diaria debemos aprender que cualesquiera conflictos con ese estado, por ejemplo, ansiedad — acerca del propio futuro, acerca de la salud, acerca de lo que sucederá a nuestros hijos o nietos o propiedades — destruye la libertad. No podemos hacer nada acerca de este futuro, lo cual no es una prescripción contra escribir un testamento o enviar a nuestros hijos a un buen colegio. No obstante, debemos observar que la ansiedad por ver que las cosas sucedan de acuerdo con nuestras ideas preconcebidas es inútil y solamente sirve para perturbar la mente. La preocupación no hará que un tren llegue a tiempo o prevenga un accidente en una carretera. Por eso se dice que la

ansiedad, la preocupación y el temor son bloqueos en el sendero. Es posible que no molestemos a nadie preocupándonos por pequeñeces, pero viendo esto objetivamente desde adentro podemos darnos cuenta de que la ansiedad, la preocupación y el deseo de ver que las cosas sucedan como queremos en nuestras propias mentes nos esclavizan y nos privan de libertad. Nosotros sólo podemos hacer lo mejor posible y nada más. Si esto se convierte en nuestro acceso general a la vida podemos tener mayor paz.

G.S. Arundale en su libro *Tu* señala que la vida es como un kaleidoscopio. Creamos conexiones kármicas y en encarnación tras encarnación renovamos contactos con personas que conocemos. Pero si buscamos preservar un tipo

particular de relación el kaleidoscopio de la vida no lo permitirá. Incluso cuando movemos ligeramente un kaleidoscopio, la figura cambia aunque las piezas son las mismas. La vida es como eso. Apego y deseo por relaciones particulares sólo complica nuestra mente. Libertad interna significa aceptar todo cambio. La libertad no es de esto, de aquello o lo de más allá. La libertad es un estado de ausencia de deseos. La batalla que menciona *Luz en el Sendero* es acerca de conquistar el deseo en cualquier forma que surja por medio de la observación y de la comprensión. Cada batalla ganada hace más fácil para el alma crecer y florecer.

Volviendo a lo que dije al principio, la libertad debe descubrirse, no alcanzarse.



REFLEXIONES SOBRE LA EFECTIVIDAD DE LAS REUNIONES TEOSÓFICAS

Ianthe Hoskins, tomado de "Selección Teosófica", enero de 1986

Por muchos años estuvo en circulación un pequeño folleto titulado *El lado oculto de las reuniones de Logia*, el cual, en resumen, dejaba en claro la responsabilidad de los miembros individuales por la efectividad de las reuniones teosóficas. Sean cuales sean los aspectos ocultos de las reuniones de Logias, cada uno de nosotros los

miembros de un auditorio aportamos una contribución que merece ser considerada.

Hay un cuento que circuló en círculos teosóficos hace unos cuantos años, sobre una señora quien al preguntársele si había estado muy aburridora una reunión social a la que asistió, respondió: "habría sido aburridora si yo no hubiera estado allí."

Sea lo que fuera lo que ella esperaba recibir en forma de satisfacción personal de esa reunión, ella reconocía así que todos tenemos una contribución que dar, individual y colectivamente.

Incluso una conferencia de un expositor es en realidad una empresa colectiva. El orador estará tratando de poner toda su atención en lo que dice y en el público al que se dirige. ¿No es razonable, pues, que nosotros, el auditorio, también le prestemos toda nuestra atención a él y a lo que nos dice?

Un maestro de escuela con algo de experiencia se da cuenta rápidamente de cualquier actividad impropia entre sus discípulos, ya sea pasarse notas o dulces o leer a hurtadillas unas tiras cómicas. De modo similar, un orador con algo de experiencia en la plataforma se da pronto cuenta cuando uno de los concurrentes no está poniendo atención y se entrega a alguna actividad privada. Esos movimientos perturban su cadena de pensamientos, y pueden crear una especie de vacío palpable que disminuye la respuesta del auditorio en general. Pues no es sólo el orador el que es adversamente afectado por esa “actividad privada” (¡que puede ir desde tejer crochet, llenar un crucigrama, y hasta estudiar un horóscopo!), pero que es como cuando se arroja una piedra a un estanque calmado y produce ondulaciones perturbadoras en el resto de la

conurrencia, distrayendo su atención y afectando tan adversamente y cada vez más al orador.

Todo esto puede sonar como un sermón dirigido a chicos y chicas traviesos. No importa. Lo que importa es si estamos dispuestos aprender qué hemos de hacer para ayudar mejor a nuestros expositores en la tarea que les hemos pedido que cumplan a favor nuestro. ¿O es que pensamos que ellos tienen que hacer lo mejor que puedan para interesarnos y entretenernos, y que nosotros no tenemos ninguna responsabilidad en la cuestión, y que tenemos derecho no sólo a no ayudar sino a dificultarle más su tarea?

Esto me lleva a uno o dos puntos más sobre el papel de la concurrencia. Ya se deba a timidez natural de la especie humana en general, o al carácter nacional en particular: Se observa cierta repulsión entre nuestros concurrentes y también en los que asisten a oficios eclesiales a ocupar los asientos de las primeras filas. Y es un hecho que mientras que veinte personas sentadas juntas forman pronto y sin esfuerzo un grupo responsivo que ayuda al orador, esas mismas veinte personas desperdigadas en un amplio salón son otras tantas personas separadas a quienes el orador tiene que dirigirse por aparte, lo cual aumenta innecesariamente la dificultad de su tarea.

Agréguese a esto la transformación producida por los tabiques y paredes en una sala. Tener una reunión al aire libre

puede ser agradable, y tenerla en una porción de una sala grande puede ser inevitable; pero tales situaciones, sea cual sea la explicación, hacen muy poco para desarrollar una sensación de grupo, por más que se diga que es para conservar y evitar que se disipen las energía psíquicas.

Un tema muy familiar entre nosotros es el del poder y uso del pensamiento. Si queremos que semejante estudio sea más que un ejercicio académico, ¿no podríamos aplicar lo que se nos ha enseñado, cuando nos juntamos para nuestras reuniones regulares? Claro que todos no podemos estar igualmente interesados en todos los temas, y que

desde luego algunos expositores son cansones e inadecuados. Pero por lo menos están tratando de hacer lo mejor.

¿Por qué no tratamos de ver nuestra asistencia a las Logias o a las conferencias públicas como un servicio que podemos prestar, y procurar crear una atmósfera en la que otras personas puedan hallar ayuda y satisfacción? Como la señora del cuento, cada uno recibe en proporción a lo que da; y si actuamos de acuerdo con las enseñanzas que hemos recibido, no será sorprendente que nuestras reuniones y conferencias se conviertan para nosotros en fuentes de renovado interés y satisfacción.



VIVIR CON ATENCIÓN

Radha Burnier, tomado de "Selección Teosófica", julio de 1985

El conocimiento tiene que ser asimilado, como sucede con la comida, y cuanto más completamente se asimile mejor será el resultado. El alimento nutritivo, asimilado apropiadamente, se convierte en parte del torrente sanguíneo y es fuente de vitalidad y buena salud. El tipo de acción de que el cuerpo es capaz depende de la asimilación y la calidad del alimento. Fuerza, energía, agilidad, flexibilidad, etc., son signos de buena salud.

El tipo de acción mental de que una persona es capaz, también depende de lo que ella asimila dentro de sí. Si el conocimiento no es sino cuestión de simple memoria y es superficial, entonces la acción resulta contradictoria.

Tensión, irritación, frustración, aislamiento y muchas otras cosas negativas, son síntomas de que la mente está en mala condición.

Vale la pena considerar si lo que generalmente se llama aprender es en verdad un proceso de asimilación. Se usa ese verbo muy a la ligera; una buena memoria y agudeza en el uso de palabras, puede aparecer como aprender, pero no lo es.

Para que el verdadero aprender tenga lugar, se necesita gran atención. Hasta aprender a usar una máquina de escribir exige al comienzo gran atención. Con golpear las teclas al azar como lo haría un mono, no es posible aprender mecanografía. Una vez que se ha aprendido, ¿qué sucede? Se vuelve posible hacer el mismo trabajo mecánicamente, sin atención, como un reflejo.

Así, pues, primero viene el aprender y luego la acción refleja. En la acción automática no hay atención o conciencia. En la vida diaria la mayoría

de la gente obra por hábito, y por lo tanto no hay aprendizaje.

Pero cuando vivir es un arte, la posición es muy diferente. Arte implica no quedar preso en la acción mecánica. Un bailarín debe prestar muchísima atención a que el cuerpo funcione de cierto modo. Cuando las lecciones se han aprendido bien, el cuerpo se mueve solo. Pero si el bailarín dejara que prevaleciera el automatismo, no habría arte en la danza.

Hay todo un mundo de diferencia entre una tarea perfecta pero automática, y otra artística. Tiene que haber conciencia continua a fin de poner en movimiento aquella excelcitud indefinible que es arte. Es esencial prestar atención constante a todo lo que sucede, afuera tanto como adentro, para que haya asimilación de lo que es bueno y acceso a lo verdadero.



Nuestra mente está agitada porque tenemos problemas; y para evitar los problemas, serenamos la mente. Pero es la mente la que ha proyectado esos problemas, y no hay problemas fuera de la mente; y mientras la mente proyecte alguna concepción de la sensibilidad, practique cualquier forma de serenidad, jamás podrá estar serena. Cuando la mente, empero, comprende que sólo estando serena existe la comprensión, entonces ella tórnase muy quieta. Esa quietud no es impuesta ni es resultado de la disciplina; es una quietud que una mente agitada no puede comprender.

J. Krishnmurti

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.